

Al pie
de las letras

Robert Saladrigas

Goy P/1486

Barcelona, 23 de marzo de 1974

Número 1.903 · 30 pesetas

DESTINO

La poesía última de José Agustín Goytisolo

La colección «Ocnos», de Llibres de Sinera, que hace pocos meses cuidó de reeditar *Salmos al viento*, ofrece ahora *Bajo tolerancia*, el último libro de poemas de José Agustín Goytisolo. Me apresuro a decir que el libro me ha interesado sobremanera, entre otras, por una razón que considero básica: su fidelidad a unos presupuestos que informan la totalidad de la obra de José Agustín Goytisolo.

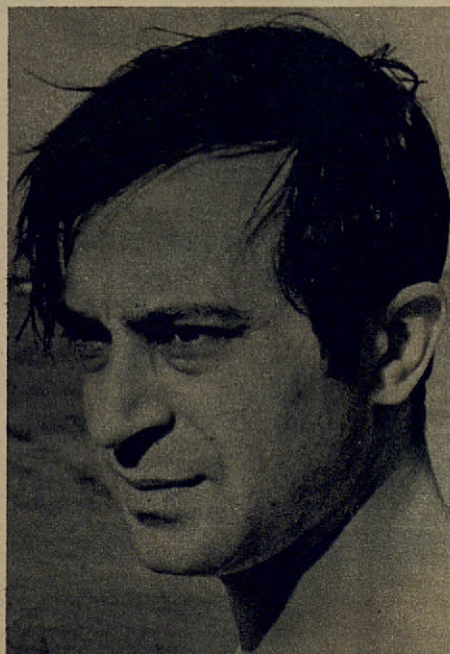
La fidelidad, lo mismo en literatura que en las actitudes cívicas y sentimentales, debería ser un valor que se diera por sobreentendido y no exigiera ser destacado. Sin embargo, las circunstancias así lo imponen. José Agustín Goytisolo es uno de los principales representantes de la mal llamada «poesía social», que floreció en la encrucijada española de los años cincuenta, y al margen de los logros y fracasos obtenidos por aquellos que quisieron dotar su expresión poética de conciencia histórica y vincularla con las problemáticas y responsabilidades de la vida cotidiana, lo cierto es que desde entonces han cambiado los vientos de la poesía española —no se sabe si para bien o para mal—, y sobre las concepciones, lo mismo poéticas que novelísticas de los «sociales», se han vertido toda suerte de menosprecios y denuestos.

Personalmente creo que sustituir el análisis riguroso de lo que supuso la «poesía social» en el instante histórico en que se produjo, por el denuesto, el menosprecio o la simple indiferencia, me parece demasiado fácil, poco serio y, por supuesto, nada comprometido. La consecuencia es que hoy no se puede afirmar con rotundidad que la experiencia significase un fracaso, por la sencilla razón de que no

disponemos de un concienzudo estudio que lo demuestre sin dar pábulo a la controversia. Sólo sabemos, desde la baranda que nos permite contemplar la totalidad del paisaje, que en un momento dado se produjo una ruptura, que la poesía dio inesperadamente un giro de noventa grados y que sin apenas mediar un *impasse* surgieron nuevos poetas que negaron violentamente la vigencia de sus antecedentes inmediatos, que anatematizaron todo cuanto oliera a «social», que suplantaron la conciencia histórica, solidaria, por un individualismo metafísico que cuestionaba desde la palabra al propio objetivo de la poesía.

No cabe duda que la ruptura se produjo a todos los niveles y con literal ferocidad, que influyó decisivamente en el comportamiento de los poetas que formaron la piña de los «sociales». La mayoría no supieron, no quisieron o no pudieron reaccionar, y optaron por retirarse en silencio. Otros siguieron dando fe de su presencia, aunque con visible timidez. José Agustín Goytisolo, con *Bajo tolerancia*, ofrece el testimonio de su fidelidad a unos presupuestos en los que sigue creyendo, y por otro lado atestigua una evolución que es fruto de su propia madurez en tanto que individuo que vive, ausculta y sufre, con una sociedad que es suya y nuestra.

Quizás el gran error de la generación poética de los años cincuenta estribó en creer, ingenuamente, que a través de la poesía lograrían conectar con las capas más populares y se erigirían en sus conductores. Cayeron en la trampa de sobreestimar la función «redentora» de la poesía. Pero Goytisolo ya en *Salmos al viento* había conseguido desprenderse de semejante lastre, y en *Bajo tolerancia* se muestra como el hombre extraordinariamente lúcido que a partir de una actitud moral no sólo arraigada de siempre, sino ahora ya asumida muy a conciencia, observa, siente, critica, refleja, traduce las sarcásticas contradicciones de un mundo que, lo queramos o no, nos pertenece. Respecto a este mundo no trata de crear una base de conciencia solidaria, ni tan siquiera pretende dirigirse a un determinado interlocutor con el propósito «moralizante» de despertar sus sentimientos cívicos y ganarle para la lucidez. Goytisolo ha renunciado al sueño imposible a cambio de algo al menos tan importante y real como es explicarse a sí mismo aquello que ve y le preocupa, lo que le sorprende o le influye a través del ejemplo, la per-



José Agustín Goytisolo.

cepción artística o la seducción estética.

Así ha logrado poemas como *La noche de Efraín Huerta*, la extraordinaria impresión totalizadora de *Vida de Lezama*, el distanciamiento con su propia circunstancia en *Bolero*, o la serie comprendida bajo el título *Por los dominios de la arquitectura*, donde Goytisolo aprovecha la diversa inspiración que recibe del lenguaje arquitectónico para hurgar en su propia vena lingüística y conseguir una adecuación que trasciende los límites de la arquitectura y la poesía, e incide sobre una realidad que está ahí, que es social porque pertenece a nuestro tiempo y nos es común.

Y aquí es forzoso hacer siquiera una muy breve referencia al extraordinario dominio de los resortes lingüísticos que posee José Agustín Goytisolo. Diría que busca el efecto estético, el ritmo, en la «normalidad» de un lenguaje que rehúye tanto el florilegio, el rebuscamiento, como la vulgaridad. En este sentido cada poema puede erigirse en modelo, y por encima de todos la perfección de lengua y ritmo que destila *Vida de Lezama*. Quizás el dominio de los recursos lingüísticos debe interpretarse aquí como una consecuencia lógica del auto dominio de que hace gala Goytisolo en todos los elementos que confluyen en este libro y que me obligan a tenerlo, simplemente, por excepcional.

No me atrevo a vaticinar si *Bajo tolerancia* puede significar la recuperación no sólo de un poeta importante que nunca se ha ausentado de la poesía, pero a quien las circunstancias de los últimos años no han favorecido, sino el arranque de una tendencia poética nacida del realismo social, que tras evolucionar y desprenderse de las inquietudes, vicios y tics que aceleraron su envejecimiento puede desarrollarse paralelamente o anteponiéndose a los modelos de poesía metafísica, hermética y eminentemente culturalista, que hoy predomina desgajada de toda realidad identificable. Estimo que no es mal negocio el que se plantee semejante paralelismo, sobre todo cuando José Agustín Goytisolo acaba de demostrar que sin romper drásticamente con su pasado, simplemente adecuando las perspectivas morales, temáticas y lingüísticas a su propia madurez, puede conectar con el tiempo y comunicarse estéticamente con nuestra sensibilidad. No en vano, como reafirmando la fe en la validez de su credo poético, en el último poema del libro, «La mejor escuela», aconseja:

Desconfía de aquellos que te enseñan
listas de nombres
fórmulas
y fechas
y que siempre repiten modelos de cul-
tura
que son la triste herencia que aborre-
ces.

No aprendas sólo cosas
piensa en ellas
y construye a tu antojo situaciones e
imágenes
que rompan la barrera que aseguran
[existe
entre la realidad y la utopía:

vive en un mundo cóncavo y vacío,
juza cómo sería una selva quemada,
detén el oleaje en las rompientes,
tíñe de rojo el mar,
sigue a unas paralelas hasta que te de-
vuelvan

al punto de partida,
coloca el horizonte en vertical,
haz aullar a un desierto,
familiarízate con la locura.
Después sal a la calle y observa:
es la mejor escuela de tu vida.